

El Museo de Bellas Artes de Castellón. Una historia accidentada

The Museo de Bellas Artes de Castellón.
A treacherous development

Ferran Olucha Montins¹ (folucha@dipcas.es)

Arturo Oliver Foix² (aoliver@dipcas.es)

Museu de Belles Arts

Resumen: Se presenta el accidentado desarrollo que desde su inicio en 1845 ha tenido el Museo de Bellas Artes de Castellón hasta alcanzar la situación actual como centro de referencia cultural de la provincia, haciendo especial hincapié en las colecciones arqueológicas. Una historia que merece ser conocida para comprender su evolución, su desarrollo y su particular enriquecimiento.

Palabras clave: Museología. Arqueología. Coleccionismo. Patrimonio.

Abstract: This paper presents the treacherous development of the Museo de Bellas Artes de Castellón since its beginnings in 1845 until present times, having become a cultural reference point in the province of Castellón, particularly for archaeological collections. Its story deserves to be acknowledged in order to understand its evolution, its development and its extraordinary enrichment.

Keywords: Museology. Archaeology. Collecting. Heritage.

Museu de Belles Arts
Av. dels Germans Bou, 28.
12003 Castellón de la Plana / Castelló de la Plana (Castellón / Castelló)
museo@dipcas.es
<http://www.culturalcas.com/va/museu/>

¹ Director del Museu de Belles Arts.

² Conservador de Arqueologia del Museu de Belles Arts.

Lamentablemente no ha sido la arqueología y los objetos arqueológicos, como tampoco la preocupación por la defensa del patrimonio artístico de las tierras castellonense lo que ha caracterizado al Museo de Bellas Artes de Castellón en gran parte de los primeros cincuenta años de su existencia, pues ni la sociedad, ni las autoridades, ni las instituciones apoyaron, comprendieron y alabaron la labor de la Comisión Provincial de Monumentos, responsable máxima de la Institución. Situación que con altibajos se ha repetido a lo largo de los más de 150 años de vida del Museo; un Museo accidentado, al hilo de la historia de estas tierras. (Olucha, 2001).

Creado el entonces Museo Provincial de Castellón en 1845, es la Comisión Provincial de Monumentos la que controla los hallazgos fortuitos y las excavaciones que en esos momentos se realizan y que se plantean como medio para recuperar objetos arqueológicos, pero en absoluto tiene algún control sobre los materiales localizados. Materiales que si en alguna ocasión son depositados en los locales de la misma Comisión, jamás, o mejor dicho, en muy pocas ocasiones, lo son en el Museo, como la escasa documentación que ha podido pervivir nos indica; excepción son un fragmento escultórico de una cabeza de Adriano, –aún conservada–, localizada fortuitamente en los alrededores de Borriol y que ingresa el 23 de enero de 1852 y un capitel romano, –desaparecido–, encontrado por Eduardo Boscá en Almenara en 1868 (Arasa, 2001 y 2005).

Es el caso por ejemplo de las excavaciones realizadas por la misma Comisión de Monumentos, –recordemos la de 1851 en el Pujolet de Gasset; la de 1878 en la Punta del Pinar o la de marzo de 1885 en el Cerro de la Magdalena, donde aparecieron bases de columnas y sepulturas–, o de las autorizadas por la propia Comisión y después por la Junta Superior de Excavaciones, –caso de las de la villa romana de la Purna en Begis en 1846; de las de J. J. Landerer Climent en la Mola Murada de Xert hacia 1875; de la de Herminio Fornés en 1913 practicadas en Segorbe y en Soneja–, y de las que nada o muy poco sabemos del material recuperado y que por supuesto de ninguna de ella se depositaron los materiales localizados en el Museo.

Y es que abundan en esos años las colecciones de material arqueológico y casi todo aquel que realizaba excavaciones o hallazgos fortuitos tenía su colección. Colecciones particulares o de sociedades o asociaciones, que son conocidas por los miembros de la Comisión de Monumentos, pero que permanecen en poder de sus propietarios o localizadores y no se depositan en el Museo, impidiendo así su contemplación pública y facilitando su posterior pérdida y extravío.

Así ocurrió con la conocida colección de Joaquín Peris Fuentes en Borriana, –con lapidas como la de Cabanes, cerámica romana de la Regenta, urnas de la necrópolis de Torre la Sal, objetos del Mortorum, etc.–, o el caso de los hallazgos fortuitos como el de

«una efigie de legionario romano de indudable mérito artístico e histórico, un fragmento de armadura romana, y otro de una diadema [...] o el sepulcro árabe con una inscripción sobre argamasa» (Olucha, 1999)

encontrado en las cercanías del castillo de Alcalá de Chivert por Dimas Bort, que son examinados por miembros de la Comisión pero que quedan en manos de su localizador. Colecciones que padecían los defectos propios de su tiempo: ausencia de inventarios y referencias

detalladas de las circunstancias en que se hicieron los hallazgos, carencia de selección y orden, dejadez en la conservación, sin ninguna protección, ausencia de restauraciones, etc.

De ahí que sean pocos, escasos, los objetos y restos arqueológicos que llegó a tener el Museo. Un Museo que, como hemos dicho, nunca fue objeto de preocupación y atención por las autoridades locales y que en 1866 sabemos tenía recogidas 118 obras de pintura, algunos objetos arqueológicos y monedas (Codina, 1946), y que desde su creación y hasta 1873 sobrevivió en pésimas condiciones con los objetos y lienzos escampados en una galería descubierta del claustro del primer piso y otras dependencias del antiguo convento de la Purísima Concepción de Castellón, reconvertido en Instituto de Segunda Enseñanza, siendo en ese año cuando por fin, y bajo la dirección del arquitecto provincial Manuel Montesinos Arlandis, se habilita un salón de 34 m de largo por 6,50 de ancho «recayente a la banda norte del tercer piso del convento», donde inmediatamente son trasladadas todas las obras (Olucha, 1998-1999).

No obstante una existencia anodina y de decaimiento –motivo de juicios mortificantes para la cultura castellanense–, y siempre cerrado, tuvo el Museo en los últimos años del siglo XIX y primera década del XX, cuando quedó convertido en un auténtico desván, donde

«[...] las filtraciones de agua colaboraron, con el lodo y la carcoma, a la obra de arruinar alguna de las obras de arte que en aquel había» (Huguet, 1914).

Y es que ni la Diputación, ni el Gobierno Civil, ni el Ayuntamiento supieron apoyar el esfuerzo de la Comisión de Monumentos, responsable máxima del Museo, que por aquellos años era «un organismo sin vida», razones, todas ellas, que hicieron que el museo estuviese, por más de cuarenta años, dejado de lado por todos, con el consiguiente peligro de pérdida de muchas de sus obras (Olucha, 2001).

Sin embargo, «el grave delito de incultura no llegó a consumarse totalmente», pues es a partir de 1910, con la incorporación al Gobierno Civil de Leopoldo Ríos y la reestructuración de la Comisión Provincial de Monumentos bajo la presidencia de Eliseo Soler Brea, y con Fernando Martínez Checa como director, cuando se decide con empeño retomar el interés por el Museo, iniciándose gestiones y trabajos para animar a la opinión pública e instituciones para que se interesen por él, dedicándose los miembros de la Comisión a las tareas de catalogación de las obras, instalación en condiciones más adecuadas e idóneas que las que se tenían hasta el momento, así como a limpieza de cuadros y objetos, recomposición, construcción de marcos y bastidores, refrescamiento y restauración de algunas pinturas, llegándose por fin el 12 de marzo de 1914,

«finalmente instalados ya los cuadros en el local del Museo y provistos de sus correspondientes cartelas, se acuerda abrir al público dicho Museo todos los días laborables y festivos, hasta las doce de la mañana, mientras duren las fiestas que el Excelentísimo Ayuntamiento ha organizado, con motivo de la Magdalena. Luego que transcurran éstas, el Museo quedará abierto los días festivos y podrá también ser visitado los de labor» (Olucha, 1999).

Poco después, por R. D. de 18 de mayo, quedaba constituida la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Castellón, y al año siguiente, por R. O. de 10 de enero, el Museo era declarado de utilidad pública, siendo ese mismo año cuando, por primera vez, se

adquieren por la Comisión Provincial de Monumentos, diversos objetos para el Museo, entre ellos un ánfora romana procedente de la playa de Castellón.

Dos años después, a mediados de 1917 el Museo se traslada al nuevo edificio dedicado a Instituto de Segunda Enseñanza que se había construido recientemente en la avenida del Rey, donde en las dependencias de la Escuela de Artes y Oficios, y en dos pequeñas salas del segundo piso del ala norte, se disponen las obras.

Abierto sólo por la noche, el Museo era casi inaccesible y no disponía en absoluto de ninguna sección de arqueológica. Según recuerda Francisco Esteve Gálvez, los restos arqueológicos no se exhibían sino que estaban almacenados o depositados junto a la puerta de acceso a la Escuela de Artes y Oficios, por la calle Rossell, y entre ellas:

«el “cipus” de l’Assut de Borriol, una estela discoïdal, dos grans escuts que al seu temps ornarien els dintells de sengles cases senyorials, una pedra cònica, amb garlanda de fulles esculpida, i dos fragments d’una bella inscripció musulmana, que després vaig saber que procedien d’Onda» (Esteve, 2003a).

Y es que ningún tipo de actividad realizaba el Museo, que era cosa muerta, y mucho menos cualquier tipo de prospección arqueológica, que por cierto sí que abundaban, pero por particulares, así como eran comunes los hallazgos casuales, o los expolios, de todo lo cual informaba la prensa. Una situación en parte vergonzosa, pues la destrucción de nuestro patrimonio artístico y arqueológico quedaba impune, sin despertar protestas ni preocupaciones.

Tan sólo una incorporación, la producida en 1919 del ya mencionado cipo funerario procedente de la partida del Tossal de l’Assut de Borriol, depositado por Juan José Senent Ibáñez, tenemos documentada durante ese periodo.

Y eso que sabemos que por incautación, la Comisión Provincial de Monumentos disponía de diverso material arqueológico. Pero no era en el Museo donde lo depositaba sino que era el Gabinete de Historia Natural del Instituto el lugar donde lo custodiaba. Depósito que no debe extrañar, pues era normal en la época que los centros docentes en esos gabinetes recogiesen ese tipo de materiales científicos y arqueológicos.

Y en efecto, el Gabinete de Historia Natural del Instituto acogía un interesante conjunto de rocas, minerales, fósiles, una extensa colección malacológica y taxidérmica de fauna y también, que es lo que nos interesa, diversos objetos prehistóricos: sílex y huesos del barranco de la Valltorta, también un fragmento de caliza con la figura de una cierva, desprendida de la pared de algún abrigo no concretado; un cuchillo de sílex procedente de Iglesuela; hachas neolíticas localizadas en diferentes lugares del Bajo Maestrazgo, etc. (Esteve, *op. cit.*; Geoda, 2001). Y allí, en 1924 y no al Museo, irán a parar los objetos incautados y excavados en el yacimiento calcolítico de Villa Filomena (Soler, 2013: 46-49).

Circunstancialmente abierto, como hemos dicho, con penuria de medios, reducido a la iniciativa individual de su director desde 1916, Emilio Aliaga Romagosa, y con la más completa inasistencia «sobrevivió» el Museo hasta junio de 1937, momento en que, el 2 de ese mes, la Junta de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Castellón, ante la grave situación, y previa autorización de la correspondiente Orden Ministerial se hace cargo de sus

fondos, que son trasladados al depósito que dicha Junta tenía en los locales del Museo Provincial de la Diputación, sito, desde su inauguración el 4 de enero de 1934, en lo que era Jardín Botánico en la Avenida de los Hermanos Bou (Olucha, 2004).

En aquellos momentos, el Museo contaba únicamente con 76 obras de pintura, veintisiete menos de las 113 que había en 1913. Por lo que respecta a objetos arqueológicos tan sólo había una decena de piezas; un ánfora cerámica helenística (mutilada); unos pedazos de tégulas; varias piezas de molino romano; parte de un ventanal gótico del siglo xv; una cabeza romana trabajada en mármol; tres escudos señoriales del xviii; una taza de fuente del siglo xvi y la pieza superior de un cipo funerario romano.

La incautación de la colección del Museo, su traslado y el conflicto bélico del momento comportó la dispersión del escaso material custodiado, perdiéndose objetos y piezas, tanto durante el conflicto como una vez finalizadas las acciones militares, y reiniciada la labor de normalización.

Es el caso por ejemplo del citado cipo funerario de Borriol, que llegó a estar mezclado entre el material utilizado para la reconstrucción de la iglesia parroquial y que pudo ser salvado al reconocerlo el arquitecto director de las obras y trasladado seguidamente al Archivo-Biblioteca Municipal donde estaban depositados otros objetos arqueológicos (Olucha, 1999). O lo acontecido con el material del yacimiento de Villa Filomena, que como hemos indicado estaba depositado en el Gabinete de Ciencias Naturales y que se trasladó en 1938 a Valencia, concretamente al Instituto Luis Vives en donde tan sólo llega como mucho parte del material, los restos humanos y de fauna, desapareciendo poco después (Soler, *op. cit.*).

Reiniciadas las actividades en 1944, y con la unificación de las colecciones del Museo Provincial con las del Museo de la Diputación (fue en 1934 cuando la Diputación Provincial a partir de su colección de pintura y escultura creó e inauguró un museo) e instaladas las obras en el Palacio de la Diputación Provincial, –entidad que asume entonces su gestión–, en unas salas y dependencias habilitadas al efecto, se reemprende el camino, ahora bajo la batuta de su nuevo director Eduardo Codina Armengot, quien procede a reinventariar y controlar todo el material (Díaz, 1984).

Hasta agosto de 1948 estuvieron las obras y el Museo en el edificio de la Diputación, deteniéndose entonces todas las labores de control y las tareas de restauración iniciadas, pues con motivo de la construcción del nuevo palacio provincial, los objetos son trasladados al hospital provincial, donde en uno de sus pabellones es instalado el Museo.

Y allí permanecerá hasta que, finalizadas las obras en 1953, será instalado en el entresuelo del nuevo edificio,

«en las salas que forman el entresuelo, parte derecha entrando, del nuevo Palacio de la Diputación Provincial, con entrada independiente desde el amplio zaguán de la casa. Constituye una dependencia aislada, formada por seis departamentos amplios y un espacioso pasillo, todo lo cual resulta aún insuficiente para exponer la totalidad de las obras que comprende el Museo» (Olucha, 2001).



Fig. 1. Una visita oficial al Museo en 1959.

En efecto, una instalación precaria, como las que siempre había tenido el Museo –y en un primer momento provisional, pues se pretendía levantar un edificio a propósito para museo y archivo– y en la que la presencia arqueológica era escasa como lo eran también las actividades relacionadas con la arqueología que el Museo realizaba. Y es aunque tenemos conocimiento de algunas excavaciones en las que colaboró el propio Museo, como las del cerro de la Magdalena en 1952 o las de la villa romana de Benicató de Nules en 1955 –éstas últimas bajo la dirección del director del Museo Eduardo Codina y el Comisario de Excavaciones de la provincia de Castellón Juan Bautista Porcar y que permitieron la localización entre otros materiales de dos mosaicos de *opus tessellatum*–, ningún objeto arqueológico se exhibía en las salas.

No obstante y durante esos años, el fondo arqueológico del Museo se incrementa a partir del ingreso del material que custodiaba el pintor Juan Bautista Porcar y que dona al centro, procedente de las prospecciones realizadas por él durante la década de los años 30 en el entorno del Castell Vell de la Magdalena de Castellón y en Borriol (Porcar, 1933a, 1933b, 1948 y 1954).

A finales de los años 50 y por primera vez, se exhiben ya objetos arqueológicos en el Museo, eso sí, en dos sencillas y pequeñas vitrinas, y una vez ingresan los materiales procedentes de Benicató y las urnas localizadas en la necrópolis ibérica de la Solivella en Alcalá de Xivert, excavada por D. Fletcher del SIP de Valencia (Fletcher, 1965). Y unos años después, en 1971, el muestrario se amplía a partir de la donación de la colección Alloza, formada por material numismático procedente de las comarcas de Els Ports, la Plana Alta y el Alto Palancia y hachas de piedra pulida procedentes mayoritariamente del Bajo Maestrazgo y Els Ports.



Fig. 2. Material arqueológico exhibido en el Museo en 1975.

Es por esos años también y con la presencia en estas tierras de Francisco Gusi Jener y Carmen Olaria Puyoles, ambos arqueólogos formados en la Universidad de Barcelona, cuando principiaron a realizarse, con asiduidad, excavaciones en nuestras comarcas, –La Escudilla y los Cabaniles de Zucaina, en 1968 y 1969; el Torrelló de Onda en 1971; Benicato de Nules en 1973; Sant Josep de Vall d’Uixó en 1974; Cueva de la Igualá, Alcuía en 1974; Torre de Foyos de Lucena; etc–, auspiciadas en su mayoría por la Diputación Provincial, lo que conllevará, por una parte, un giro de 180 grados en el estudio de la arqueología castellanense y por otro la formación ya de una colección arqueológica dentro de los fondos del Museo.

Y es que la sorprendente ausencia de campañas de excavaciones en Castellón realizadas con rigor científico era prácticamente absoluta hasta los años 70, agravada por un extraño vacío de actividad investigadora metódica y científica, reflejo, en parte de la falta de interés institucional local por llevar adelante actividades dentro del campo de la arqueología provincial.

Ese nuevo impulso e interés por el patrimonio arqueológico se rubricará en 1975 con la creación por parte de la Diputación Provincial del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas, a cuyo frente estará el ya mencionado Francisco Gusi Jener –quien ya venía ejerciendo desde septiembre de 1973 el cargo de arqueólogo provincial–, y que asumirá también la responsabilidad sobre la colección arqueológica del Museo, que en 1977 podrá ya mostrar una sala con más de diez vitrinas específicas de material arqueológico provincial.

Todo ello comportará, a la vez que un dilatado y estudiado programa de excavaciones en las comarcas castellanenses –subvencionadas económicamente por la Inspección General de Excavaciones Arqueológicas y por la propia corporación provincial–, incentivar la presen-



Fig. 3. Sala dedicada a la arqueología en 1977.

cia de la arqueología en el Museo. Y ahora el SIAP y el Museo se convertirán en la referencia arqueológica de la provincia, y por primera vez, la museología arqueológica será incorporada al Museo de Bellas Artes de Castellón.

Las labores principiaron con el control e inventario de los fondos arqueológicos, organización del almacén y reorganización de la exposición arqueológica en la salas del cada vez más pequeño Museo, que poco a poco irá viendo reducidas y cerradas sus salas ante las necesidades administrativas de la Diputación, lo que llevará a trasladar lienzos, obras y objetos a los sótanos del palacio provincial.

El 7 de marzo de 1980, tras la rehabilitación de una casona del siglo XVIII, sita en la calle de Caballeros, el Museo –que había visto sustituido el título tradicional de Museo Provincial de Bellas Artes de Castellón por el de Museo de Bellas Artes de Castellón por Decreto de 25 de Marzo de 1971–, inaugurará por fin y tras casi cuarenta años de provisionalidad, una sede propia y única donde reunir una parte de sus colecciones artísticas. Colecciones que se habían visto abundantemente ampliadas en los últimos años, gracias a diversos legados; hermanos Puig Roda-Alcacer (1975), escultor Juan Bautista Adusara (1975), Juan Bautista Porcar Ripollés (1975), etc.

Y allí, bajo la vigilancia del nuevo director Eugeni Díaz Manteca, se habilitará, al fin, una sala para la arqueología provincial, de acuerdo al planteamiento museográfico dispuesto por el arqueólogo conservador Francisco Gusi, en la que se exhibirán los materiales provenientes de las excavaciones que, realizadas por el SIAP, permitirán la presentación de un recorrido cronológico desde el Paleolítico hasta la Alta Edad Media.

Con este nuevo emplazamiento y bajo la tutela de la Diputación, que tomó conciencia del hecho, el Museo, en todos sus campos, experimentará una reavivación, que conllevará un aumento de sus fondos y de actividades e incluso una nueva sección, la de Etnología, se incorporará al Museo en 1983, la cual, dada la carencia de espacio en el edificio de la calle de Caballeros será instalada en el entresuelo de un inmueble de la calle Sanchis Abella de Castellón, en donde se ofrecerá una muestra sistematizada de la etnología provincial enfocada en dos aspectos: la tipología instrumental y la reproducción de unidades de trabajo.

A esta nueva y feliz situación que en esos momentos vivía el Museo hay que sumar un hecho trascendente y significativo; la reincorporación en 1982 del Dr. Francisco Esteve Gálvez (Castellón 1907-2002) –reputado arqueólogo que había sido conservador del Museo de la Diputación entre 1935-1938, para posteriormente ser depurado–, y con él de su legado.

En un primer momento concretado únicamente en parte en su colección de cerámica, –más de 600 piezas de diversas manufacturas (Alcora, Ribesalbes, Onda, Manises, Valencia, Teruel, etc.) y cronología (siglos XVI-XIX)–, y que él fue completando desinteresadamente en los años sucesivos, lo que implicó que el Museo de Bellas Artes de Castellón deviniese en uno de los más destacado en este campo dentro del Estado español. Para pasar poco después a entregar su material etnológico, más de quinientas piezas seleccionadas, lo que permitirá duplicar los fondos de los que disponía el Museo y poder así inaugurarse esta sección en mayo de 1983 (Olucha, y Viciano, 2001). En años posteriores el Dr. Esteve hará donación de su colección arqueológica.

Con el viejo maestro de nuevo en el Museo, se emprenderán entonces nuevas investigaciones y se completaron otras que el mismo profesor llevaba en curso desde hacía años; la cerámica de Onda y la de Ribesalbes, la vía romana a su paso por las tierras de Castellón; las fuentes antiguas; las pinturas de la Valltorta, etc. (Esteve, 1986, 1993, 2001 y 2002).

No obstante y lamentablemente, desde el mismo momento de su inauguración, el inmueble del Museo nacía pequeño, pues no disponía de ningún tipo de almacén, como tampoco de salas o dependencias donde poder realizar actividades. Y ello comportó, con el paso del tiempo y el paulatino crecimiento de la colección, que la situación se agravase, lo que obligó a plantearse la necesidad de un local nuevo que pudiera reunir el conjunto del patrimonio artístico-cultural castellanense.

Ello llevó a que hubiese diversos intentos de buscar una nueva ubicación donde asentar las colecciones, no siendo hasta 1998 cuando –después de firmarse un convenio de colaboración entre la Generalitat Valenciana y la Diputación de Castellón para constituir la sociedad Proyecto Cultural de Castelló–, la idea de levantar un edificio a propósito para Museo se concretará y tomará cuerpo definitivamente.

Y seguidamente será convocado un concurso de ámbito nacional para elegir el proyecto más acorde, siendo galardonado el presentado por los arquitectos Luís Moreno Mansilla y Emilio Tuñón Álvarez, creadores del solemne edificio que hoy custodia el Museo y que fue inaugurado el 25 de enero de 2001.

Un edificio notoriamente reconocido con distintos premios y menciones –1.^{er} Premio del COACV, 1999-2000, 1.^{er} Premio FAD Arquitectura 2001, Finalista en la VII edición del pre-



Fig. 4. Una sala de la planta dedicada a la arqueología en el Museo de la calle Caballeros, 1980.

mio Mies van der Rohe—, dispuesto de acuerdo a cuatro grandes bloques: público (salas de exposición permanente, con cinco niveles que son atravesados por una cascada de salas en doble altura que permiten una visión diagonal cruzando todo el edificio), semipúblico (oficinas), trabajo (pabellones de restauración y arqueología) y almacén (sótanos). Todo organizado alrededor del claustro y configurado con una estructura de muros huecos y losas de hormigón blanco aligerado con porexpan, con paramentos interiores de hormigón blanco y cerramiento exterior con un muro de inercia invertida; al interior de hormigón blanco y al exterior aislado con un acabado metálico a base de paneles de fundición de aluminio reciclado.

Esta nueva sede, que cuenta con una infraestructura de cinco amplias salas de exposición permanente, una de exposiciones temporales, almacenes que aseguran una correcta conservación, oficinas, biblioteca, archivo, auditorio, gabinete didáctico, taller de conservación y restauración de piezas, etc., permite configurar el Museo de Bellas Artes de Castellón como un centro cultural abierto, que impulsa tanto la investigación y la conservación del patrimonio artístico, como el estudio de la tradición y de la historia cultural de las tierras castellanenses.

De acuerdo a los cinco niveles del edificio destinado a salas de exposición permanente, se ha dispuesto el discurso expositivo.

La sección de Arqueología, que no se configuró hasta el año 2003, y una vez ya ingresados los materiales arqueológicos procedentes del legado del Dr. Francisco Esteve, —un interesante monetario que va desde monedas griegas y fenicias, pasando por ibéricas, romanas y musulmanes hasta monedas de principios del siglo xx—; material paleolítico proveniente de



Fig. 5. Uno de los contenedores donde se exhibe el material arqueológico en la actualidad.

yacimientos de la provincia, piezas neolíticas como el vaso campaniforme de Villa-Filomena, urnas ibéricas, lápidas romanas etc. (Oliver, 2001), se ha dispuesto en la planta sótano en íntima relación con la de etnología, ocupando un total de 1625 m², con un espacio expositivo que supera el medio kilómetro.

Condicionada no obstante por el planteamiento arquitectónico, pues los pasillos con los contenedores estaban establecidos antes de proceder al discurso museográfico, éste se establece, como se ha indicado, en conexión con la exposición de la sección de etnología, planteando líneas en las que el Paleolítico se relaciona con las actividades depredadoras; el Neolítico tiene su conexión con el mundo rural, agricultura y ganadería; la Edad de los Metales con los talleres de producción: el herrero, el carpintero o el alfarero, etc., etc. Es decir, si bien ambas secciones se muestran separadas, lo hacen formando un discurso único y compacto, pues se combinan y complementan perfectamente desde el punto de vista de la antropología cultural. Así la exposición, que se concibe abierta en el sentido de que las informaciones textuales no condicionan la pieza concreta, se estructura de acuerdo a cinco ejes temáticos: 1. Arte. Comunicación y tradición cultural; 2. Las artes de la subsistencia; 3. Productores de alimentos; 4. Tecnología y cambio cultural; 5. Complejidad y sociedades urbanas. Todo perfectamente diferenciados en cuanto a presentación y reforzado por la interactividad entre el público, los objetos y la utilización de recursos multimedia.

Dirigido a un perfil de visitante muy amplio, cuya participación no se concentra en un espacio único sino que por el contrario se distribuye a lo largo de la exposición, se incide en el

aspecto pedagógico, por lo que se ha procurado que la exposición tenga un ritmo adecuado, en el que se integre el escolar a lo largo de la visita.

Así el visitante durante el recorrido puede ver el desarrollo histórico del poblamiento castellonense desde el Paleolítico Inferior, con yacimientos como el Cau d'en Borrás de Orpesa, pasando por el Paleolítico Medio y Superior con los materiales de El Pinar de Artana o Cova Matutano de Vilafamés hasta llegar al Paleolítico Superior final y al Epipaleolítico con muestras tanto de utensilios como de elementos estéticos.

Las sociedades con economías de producción quedan patentes en el discurso expositivo a través de los indicios de la domesticación de los vegetales y de los animales, y cómo no, de la creación de vasijas de barro, así como se incide en el valor de los elementos de prestigio de la indumentaria.

La Edad de los Metales y con ella los primeros poblados se presentan con la introducción de la metalurgia del cobre y del bronce con materiales procedentes de Orpesa la Vella entre otros yacimientos.

Y la cultura ibérica y el mundo de los pueblos mediterráneos que visitaron las actuales costas castellonenses con motivos comerciales son la siguiente etapa de la visita, para pasar en el pasillo continuo a la romanización con la presentación del característico patrón de asentamiento de las tierras de Castellón, la *villa*.

El recorrido expositivo se cierra con los materiales que caracterizaron la presencia andalusí en los asentamientos castellonenses.

Entre los materiales expuestos cabe destacar los restos de Neandertal procedentes del Tossal de la Font de Vilafamés o las plaquetas grabadas con temas naturalistas de Cova Matutano. Dentro del área neolítica la vasija con decoración oculada de Torre la Sal de Cabanes o los elementos de indumentaria personal de Cova Fosca de Ares merecen mención. En la Edad de los Metales el vaso campaniforme de Villa Filomena de Vila-real, o el conjunto de vasos de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella y el Torrelló de Onda son significativos de este segundo milenio. Y en la exposición dedicada a la cultura ibérica y los pueblos mediterráneos cabe destacar las primeras producciones a torno, concretamente las ánforas, pitos y platos trípodas fenicios. Y cómo no, las cerámicas áticas como la copa del pintor de Pentésilea y la del pintor de Hermonax provenientes del Puig de la Nau.

Del espacio dedicado a la civilización romana hay que señalar los materiales provenientes de la villa imperial de Benicató de Nules y la tardorromana de Sant Josep de la Vall d'Uixó. Por último y ya del siglo IX, destacar el gran conjunto cerámico andalusí proveniente de los alfares localizados en el término municipal de Castellón, de los cuales se ha podido recuperar un horno que se puede contemplar en la visita. En las plantas baja y primera se muestra la colección más interesante e importante de nuestro Museo, la de cerámica valenciana, con incidencia especial en la propia de las tierras castellonenses, como las manufacturas de Alcora, Ribesalbes y Onda.

En la planta baja el recorrido se inicia con la cerámica medieval, que enlaza con el final de la propuesta de la sección de arqueología. Cerámica propia de los siglos XIII, XIV y XV, con



Fig. 6. Vasija y collar de pecten, neolíticos, de Vila-Real.



Fig. 7. Copa griega del Puig de la Nao de Benicarló, obra del pintor de Pentesilea. 470-460 a. C.

incidencia en la cerámica de reflejo metálico, en la azulejería medieval y en la cerámica policroma popular valenciana de los siglos XVIII y XIX, salida de obradores de Manises, Valencia, Alacuas, etc., todo con una amplia selección de formas, estilos y motivos, al igual que la cerámica aragonesa de Teruel, Muel, Villafeliche y Rubielos, con un variado repertorio de formas, que va desde finales del siglo XV hasta mediados del XIX.

Y la cerámica propiamente castellanense, salida de Alcora, Ribesalbes y Onda, que requiere una especial atención, se dispone, con un amplio muestrario, en la planta primera. De Alcora se exhiben, junto a diversos estarcidos, modelos, moldes, academias, etc., los distintos estilos que la caracterizan, con una apurada y cuidada selección de loza. También la cerámica de Ribesalbes así como la de Onda, tienen su sitio en esta sección, con más de dos centenares de piezas. Y junto a ellas una selecta colección de azulejería valenciana popular de los siglos XVIII y XIX.

Y la exhibición se completa con la sección de pintura y escultura, ubicada en las plantas segunda y tercera.

En la primera, que abarca desde el siglo XIV al primer tercio del siglo XX, se muestran los fondos provenientes de conventos desamortizados de la zona de Segorbe, así como de la cartuja de Vall de Crist –lienzos, tablas y esculturas de los siglos XV al XVIII, con obras del Maestro de la Porciúncula, Francisco de Osona y Juan de Juanes, Vicente Castelló, Juan Ribalta, etc.–, el depósito del Museo Nacional del Prado –con obras de José de Ribera, Bartolomé González, Giuseppe Recco, David Teniers, etc.–, el del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía –con obras de José Bardasano, Juan Rivelles Guillén, Enrique de Larrañaga, etc.–, el de la Comunidad de monjas capuchinas de Castellón –con diez lienzos del taller de Francisco de Zurbarán, una tabla del Maestro de la Porciúncula, etc.–, los legados Bou y Forns –con obras de Julio Romero de Torres, Ángel Lizcano, Lluís Rigalt, Joaquín Sorolla, José Benlliure, Roberto Domingo Fallola, José Mongrell, etc. –, y diversas piezas –Maestro de Liria, Pere Lembri, Rodrigo de Osona, Juan de Juanes, Jerónimo Jacinto de Espinosa, Vicente Salvador Gómez, José Camarón, etc.–, adquiridas recientemente por la Diputación Provincial de Castellón.

Mención aparte, por su rareza, merecen las dos tarjas y los dos paveses, del siglo XV, que figuraban como ajuar funerario en los sepulcros de Luís Cornell y Dalmao de Cervelló en la capilla de San Martín de la Cartuja de Vall de Crist.

La tercera planta, mediante un discurso lineal, histórico y cronológico, está dedicada a los artistas castellanenses, en su mayoría pensionados por la Diputación Provincial de Castellón –Gabriel Puig Roda, Francisco Viciano, Vicente Castell Doménech, Juan Bautista Porcar Ripollés, Juan Bautista Adsuara Ramos, etc. –, y a aquellos creadores contemporáneos de estas tierras de reconocido prestigio. También se exhibe un gran lienzo de Fernando Richart Montesinos, en depósito del Museo Nacional del Prado y dos esculturas del vilarealense José Ortells López, depósito éstas del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Paralelo a la exposición permanente, el Museo presenta en su programación trimestral una serie de actividades relacionadas con la arqueología, es el caso de las exposiciones temporales, piezas invitadas o del trimestre, y para el público escolar el taller de arqueología, la simulación de una excavación arqueológica para conocer el método de excavación. Anualmente realiza el curso de verano de Benicarló, que cuenta con una gran aceptación y tiene



Fig. 8. Vista de la disposición del mosaico de Benicató y de la epigrafía romana.



Fig. 9. Imagen de la planta dedicada a Bellas Artes en el actual Museo.

como objetivo la exposición de un tema relacionado con la cultura ibérica. Durante dos días se presentan conferencias sobre el tema que se plantea para el curso, así como la visita de los yacimientos arqueológicos del entorno benicarlando.

Al mismo tiempo en la externalización de las actividades del Museo, realizadas en colaboración con la Diputación Provincial, con exposiciones temporales, talleres y conferencias, la arqueología supone un capítulo esencial e importante.

Unos quince años han transcurrido desde su apertura y el Museo de Castellón ha adquirido un gran dinamismo a partir de una oferta variada que incluye además de sus colecciones permanentes, exposiciones temporales, actividades trimestrales siempre renovadas, ciclos de cine con sesiones diarias, conferencias, talleres, etc. Así en este tiempo más de 800 000 personas han visitado el centro; se han realizado más de 170 exposiciones temporales; cerca de 200 conciertos; más de 180 proyecciones cinematográficas; más de 200 conferencias, y unos 3500 talleres didácticos, además de diversos cursos abiertos a todos los públicos.



Fig. 10. Taller de arqueología con escolares.

Bibliografía

- ARASA GIL, A. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en el segle II-I a. C.* Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 100. Valencia: Diputación Provincial.
- (2005): «Arco de Cabanes. Observaciones críticas (1866): Informe manuscrit de Felix Ponzoa Cebrian conservat a l'arxiu de la Real Academia de la Historia. Una aproximació a l'arqueologia castellonenca en el segle XIX», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. LXXXI, pp. 162-217.
- CODINA ARMENGOT, E. (1946): *Inventario de las obras del Museo Provincial de Bellas Artes y de las Colecciones de la excelentísima Diputación de Castellón*. Castellón: Diputación Provincial.
- DIAZ MANTECA, E. (1984): *Guía del Museo de Bellas Artes de Castelló*. Castellón: Diputación Provincial.

- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1956): «Nuevos descubrimientos arqueológicos en Nules. La Villa romana de Benicató», *Penyagolosa*, n.º 2.
- (1985): *A l'entorn de les aigües lluminoses: el creuer universitari, 1933*. Castelló de la Plana: Servei de Publicacions de la Diputació.
- (1986): «L' amollonament de la via romana al Plá de l'Arc», *Estudis castellonencs*, n.º 3, pp. 243-274.
- (1993): *Ceràmica d'Onda*. Castelló de la Plana: Servei de Publicacions de la Diputació.
- (1996): *El goig de creixer*. Castelló de la Plana: Servei de Publicacions de la Diputació.
- (2001): *Les fonts antigues*. Castelló de la Plana: Servei de Publicacions de la Diputació.
- (2003a) *La via romana de Dertosa a Saguntum*. Castelló de la Plana: Servei de Publicacions de la Diputació.
- (2003b): *En la claror de l'alba. Uns començos difícils*. Castelló de la Plana: Servei de Publicacions de la Diputació.
- FLETCHER VALLS, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios. Servicio de Investigación Prehistórica, 32. Valencia: Diputación Provincial.
- GEODA, GRUPO. (2001): *El Gabinet d'Historia Naturla de l'Institut «F. Ribalta» de Castelló*. Castelló: Instituto Francisco Ribalta.
- GUSI JENER, F. (2000): *SIAP XXV Aniversario 1975-2000*. Castelló de la Plana: Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas.
- HUGUET SEGARRA, R. (1914): «El Museo Provincial de Castellón». *Almanaque de Las Provincias para el año 1914*. Valencia, pp. 201-204.
- OLIVER FOIX, A., (2001): «El llegat arqueològic del Dr. Esteve Gàlvez», *Penyagolosa. Revista de la Diputació Provincial de Castellón*, n.º 2, IV época, pp. 43-48.
- OLUCHA MONTINS, F. (1998-99): «Unes notes sobre el Museu Provincial de Belles Arts de Castello», *Estudis Castellonencs*, n.º 8, pp. 637-655.
- (1999): «Actes de la Comissió Provincial de Monuments Històrics Artístics de Castelló. 1900-1960», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. LXXV, pp. 215-193.
- (2001): «Museu de Belles Arts de Castelló. Del convent de santa Clara a l'avinguda dels germans Bou», *Penyagolosa Revista de la Diputació Provincial de Castellón*, n.º 2, IV época, pp. 19-28.
- (2004): *El Tresor artistic castellonenc durant la Guerra Civil*. Castelló: Sociedad Castellonense de Cultura.
- OLUCHA MONTINS, F., y VICIANO AGRAMUNT, J. L. (2001): «Unes notes per a la biografia del Dr. Francesc Esteve Galvez», *Penyagolosa. Revista de la Diputació Provincial de Castellón*, n.º 2, IV época, pp. 29-49.
- PORCAR RIPOLLÉS, J. B. (1933a): «Excursions i recerques arqueològiques: El Borriol prehistòric», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XIV, pp. 237-251.

- (1933b): «Excursions i recerques arqueològiques: La cultura ibera a Borriol», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XIV, pp. 490-496.
- (1948): «Excursions i recerques arqueològiques: La cultura ibera a Borriol», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XXIV, pp. 67-74.
- SOLER DÍAZ, J. (coord.) (2013): *Villa Filomena. Vila-Real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 9. Castellón: Servei de Publicacions de la Diputació.